Lengua Labrada

Tradición, identidad y el esquema cultural laboral en pescadores artesanales de Armería, Colima

Amaury Fernández Reyes
Universidad de Colima

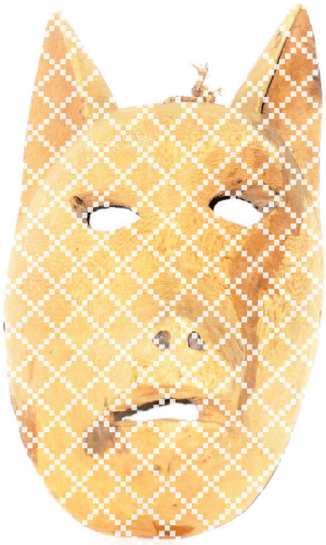
Tradición y costumbre,
ésta ha sido la materia de la vida de la gente
durante gran parte de la historia
(Giddens, 2001: 51).

Resumen

La pesca artesanal en el municipio de Armería forma parte de una tradición cultural que incluye la transmisión de conocimientos y significados entre generaciones, lo que ha influido en algunos jóvenes pescadores de esta zona de la costa colimense a partir de un esquema cultural laboral. El objetivo de este artículo es exponer cómo la pesca artesanal funciona para estos jóvenes, arraigados como un vehículo cultural por medio del cual pueden crear un espacio de sobrevivencia, socialización y reconocimiento, que sirve para su autodefinición e identificación; anclaje que interviene en el proceso de la construcción de sus identidades sociales.

Palabras clave

Tradición, identidad, pesca y esquema cultural laboral.



Tradition, identity and the cultural labor scheme in artisanal fishermen of Armería, Colima

Abstract

The fishing in the municipality of Armería, is part of a cultural tradition that includes the transfer of knowledge and meanings across generations, which has influenced some young fishermen in this part of the coast of Colima, from a cultural scheme work. The aim of this article is to outline how fishing works in those young rooted as a culture vehicle through which they can create a space for survival, socialization and recognition for their self serving and identification; anchor involved in the process construction of social identities.

Keywords

Tradition, identity, fishing and cultural scheme work.

Introducción

La cultura de los pescadores del municipio de Armería, perteneciente al estado de Colima, forma parte de una tradición que muestra una manera particular de ver la vida, y que se nutre por medio del uso del habla y la *endoculturación* relacionada con la práctica de este trabajo; y que en el caso de algunos jóvenes trabajadores que se abastecen del mar, representa el formar parte ya de una tercera generación de pescadores artesanales.[1]

La tradición es un elemento importante que permite el desarrollo de esta riqueza cultural,[2] por medio de la cual se produce, reproduce y trasmite la cultura pesquera entre generaciones, e influye en la construcción de su identidad social con relación al trabajo.

En esta ocasión se hace una breve aproximación al análisis de dicha tradición, a partir de lo que denominó como: el esquema cultural laboral, el cual nos dice que el mar proporciona una fuente laboral a través de la pesca, que puede convertirse en una profesión más que un oficio, y que requiere de conocimientos específicos y manifiesta un significado cultural del trabajo que influye y otorga una identidad social al joven, al permitirle formar parte de un grupo laboral. Aunque se debe mencionar que actualmente para los pescadores de esta zona, la pesca se está convirtiendo en un trabajo temporal.

[1] El presente texto se basa en uno de los capítulos que conforman la tesis doctoral denominada: "Transformación identitaria de jóvenes pescadores de Armería ante los cambios socioculturales, laborales y medioambientales de su entorno". Tesis asesorada por la Dra. Gabriela del Carmen González González.

[2] "La palabra inglesa tiene sus orígenes en el término latino *tradere* que significa transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde. *Tradere* se usaba originariamente en el contexto del Derecho romano, donde se refería a las leyes de la herencia. La propiedad que pasaba de una generación a otra se daba en administración, el heredero tenía la obligación de protegerla y conservarla" (Giddens, 2001: 52). En ese sentido, "El término tradición, como se usa hoy, es en realidad un producto de los últimos doscientos años en Europa" (Giddens, 2001: 52).

El esquema cultural laboral en pescadores de Armería, Colima

Para conocer parte de la cultura interiorizada de los pescadores y su oficio, se propone considerar la reconstrucción de esquemas culturales como una metodología de interpretación de discursos que se obtiene a partir de un análisis cultural, estos esquemas funcionan como herramientas conceptuales que nos permiten conocer los significados y el sentido que le otorgan jóvenes pescadores al trabajo de la pesca artesanal.[3]

En este orden de ideas, la antropóloga cognitiva Naomi Quinn señala que los esquemas culturales:

> Son conjuntos de asociaciones neurales que juegan un importante rol en la reconstrucción de nuestras memorias de eventos pasados, que determinan el significado que nosotros le damos a la experiencia en curso y establecen nuestras expectativas para el futuro (Quinn, citado por González, 2013: 80).

Por otra parte, en términos de la teoría de los esquemas culturales, el análisis cultural:

> […] se refiere aquí a los esfuerzos por desentrañar, desde el discurso, el significado cultural que lo sustenta. Estos significados culturales están implícitos en lo que la gente dice, pero rara vez se declaran explícitamente (Quinn, 2005: 4).

En este caso se presenta solamente uno de los esquemas culturales del grupo de trabajadores de la costa colimense, definido como: laboral.[4] Para su reconstrucción se requirió de una configuración interdisciplinaria que incluyó a la antropología, la sociología y la lingüística cultural de Palmer (2000), la cual fusiona

[3] Término que aparece por primera vez en Francia en 1933 (Alcalá, 2003: 27). Se refiere a la pesca no industrial; así se define a la actividad que emplea técnicas tradicionales poco desarrolladas tecnológicamente, generalmente se utilizan botes, embarcaciones tradicionales y chalanas o lanchas; es decir, son pesquerías de pequeña escala (*small-scale fisheries*) como las ha definido McGoodwin (1990). El adjetivo artesanal o ribereño se emplea indistintamente.

[4] La recopilación de todos los registros orales y el trabajo de campo se realizaron durante distintos momentos entre los meses de agosto del año 2010 y junio de 2011 en las localidades de El Paraíso, el pueblo de Cuyutlán y la ciudad de Armería.

la lingüística cognitiva con la lingüística antropológica, parte del análisis de las relaciones entre lengua, imaginería[5] y cultura.

Todo esto ayudó a comprender desde una perspectiva metodológico-cualitativa, la internalización de la cultura y la comprensión de la identidad de aquellos actores sociales que son sujetos pertenecientes a una comunidad de pescadores.

El origen del esquema cultural laboral

De acuerdo con Naomi Quinn (2005), metodológicamente la reconstrucción de los esquemas culturales se realiza a partir de la ubicación de tres unidades lingüísticas dentro del discurso: a) Palabras clave o *key words*: las que más se repiten aunque no sean metafóricas; b) Razonamientos: explicaciones y reflexiones que las personas nos proporcionan sobre un tema determinado; y c) Metáforas: unidades lingüísticas (tropos) que sirven para describir una cosa como si fuera otra.[6] Entre las palabras clave relacionadas con el esquema cultural laboral se localizaron en el discurso de los informantes las siguientes: *trabajo*, *trabajador*, *pescar*, *pescador*, *chamba*, *profesión* y *oficio*.

Respecto a las metáforas laborales, éstas se clasificaron en grupos metafóricos. Para ello conviene recordar que el grupo metafórico es una construcción cognitiva que se deduce de las metáforas lingüísticas, como lo ha propuesto Lakoff y Johnson (1980), que aparecen en el habla cotidiana de los pescadores y que proporcionan datos empíricos. A continuación se mostrarán algunos ejemplos.

[5] La imaginería funciona como la capacidad de imaginar; se forma mediante la lengua. Para la doctora Gabriela del Carmen González, la metáfora facilita la comprensión de abstracciones y "los hablantes usan numerosas imágenes visuales, que verbalizan, a través de las cuales facilitan al interlocutor la comprensión porque despiertan en él procesos imaginativos acordes a lo escuchado" (González, 2013: 76).

[6] Entre algunos de los trabajos pioneros en México que han aplicado ésta metodología, se encuentra la investigación realizada por la lingüista, Gabriela del Carmen González, quien reconstruye cuatro esquemas culturales relacionados con el Volcán de fuego en el estado de Colima, trabajo en el que se basa la presente propuesta teórica y metodológica.

Entrar al mar es pescar

El verbo *entrar*,[7] mencionado por los pescadores, tiene entre sus distintas acepciones el ingresar al mar y a la laguna; en este caso significa trabajar dentro del mar o en otros cuerpos de agua, al considerarse como áreas geográficas de trabajo.

> Entramos al mar, sí entramos al mar todavía pero a cuerdiar… (ciudad de Armería — 73 años — sin escolaridad).
> En los dos lados me gusta pescar, nomás ahí es más tranquilo y la pesca en la laguna es todo el día, y en el mar tienes que entrar de mañana, o tender en la tarde pues (El Paraíso — 22 años — preparatoria).

El entrar a *cuerdiar* significa para los pescadores utilizar las redes, pero en el caso del primer informante, prefiere no manejar lanchas con motor porque: "ya no estamos de acuerdo con la vista y el agua"; es decir, para este informante de 73 años, el sentido de la vista considera que puede fallarle en algún momento, por lo que opta por ingresar al mar con precaución.

El mar es una fuente de trabajo

Para la mayoría de los informantes el mar representa el origen de su labor, lo que les permite trabajar.

> […] es una fuente, decir de empleo para el estado, tanto en turismo como en pesca (ciudad de Armería — 62 años — cuarto de primaria).
> […] aquí está la fuente de empleo que ejercemos casi la mayoría. (El Paraíso — 23 años — secundaria).

La identificación del mar con esta ocupación está presente en diversas expresiones de los informantes de las tres generaciones;[8] la metáfora conocida: "fuente de empleo" refleja la unión que existe entre la naturaleza, en este caso del mar con la realización de la pesca. Por otra parte, la localidad de El Paraíso y el pueblo

[7] De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española Esencial de la editorial Larousse, el verbo *entrar* significa, entre otras definiciones: ir o pasar de fuera a dentro; incorporarse a una colectividad, asociación, etcétera.

[8] Divididos por edades, y considerados como jóvenes (12 a 29 años) tercera generación, adultos (30 a 59 años) segunda generación, adultos mayores (60 y más años) primera generación.

de Cuyutlán, ambas pertenecientes al municipio de Armería y colindantes con la costa del Pacífico, conforman sociedades tradicionales donde existen pocos oficios, entre ellos la pesca:

> […] todos trabajamos, si no de mesero, cocinero, algunos se van al limón, al coco, somos varios que nos dedicamos a pescar (El Paraíso —23 años — secundaria).
> Las únicas ramas son los restaurantes, construcción, electricidad, fontanería, pero aquí variedad de empleos, la pesca es lo que sobresale (El Paraíso — 19 años — licenciatura incompleta).

Los jóvenes consideran el contexto laboral limitado y difícil, cuentan con una percepción plural de la incertidumbre que se presenta en la situación laboral de la pesca local. Aunque mantienen una visualización positiva de sus futuros profesionales.

Aplican una reflexividad por medio de la *individuación*, tal como lo ha propuesto Bauman (2004), ahora se presenta además mayor posibilidad de elección de los individuos, ya que "la individuación y el hacer frente a la incertidumbre son dos condiciones de la vida en las sociedades contemporáneas" (Hernández, 2008: 255). Los jóvenes manifiestan mayor percepción de libertad en la toma de decisiones que muchos adultos, y protagonizan novedosos patrones de acción y autonomía.

Por ello, han modificado sus proyectos laborales al percatarse de la realidad del campo del trabajo y muestran mayor apertura en sus destinos y creación de opciones personales, al intentar ser productivos, independientes y lograr su autorrealización en medio de una sociedad compleja.

> No pues, tener ya mi lancha, ya para andar yo también, este, independizarme de con mi papá pues, edá […] pues yo pienso que eso, lo de mi lancha con mi motor para también andar allá y también seguir aquí (El Paraíso — 25 años — secundaria).

Se incluye otro aspecto a considerar, para las tres generaciones de pescadores de esta zona costera, el que actualmente la pesca se está convirtiendo en un trabajo temporal por la afectación que presenta, responde sobre todo a cambios ocasionados por fenómenos de sobreexplotación, por grandes buques pesqueros

y disminución de la producción de pesca artesanal, contaminación y cambio climático; pero también a fenómenos antropogénicos, lo que provoca cierta incertidumbre a sus proyectos laborales y de vida.

En este sentido, se revelan algunos tipos de conductas dominantes en los jóvenes pescadores: un acomodo creciente a las actuales circunstancias del mundo laboral y de la pesca en particular, una reconfiguración de modelos tradicionales, una búsqueda de nuevas orientaciones hacia el trabajo y de expectativas alternas. Todo ello vivido dentro de la tercera socialización descrita por Molitor (2001).

Michel Molitor (2001), inspirado en Piaget y su psicología cognitiva, habla del trabajo como una experiencia que pertenece a una tercera socialización y menciona acerca de la práctica y experiencia en el trabajo por parte de jóvenes y su identidad a partir de la lógica de las etapas de socialización donde:

> […] las estructuras de identidad se construyen a través de los tres momentos de socialización: la primera socialización (la infancia y la familia), la segunda socialización (la experiencia escolar) y la tercera socialización (el trabajo).

Etapa en que los jóvenes aprenden a formar parte de la *clase trabajadora*. Aunque dice Bauman que "Quizás sea mejor pensar en la socialización como un proceso permanente, en vez de dividirla en dos [o tres] etapas separadas. La dialéctica y la dependencia empiezan con el nacimiento y terminan con la muerte" (1994: 37).

Sin embargo, estoy convencido al igual que Molitor, que los jóvenes buscan nuevos modelos de vida a partir de conductas "que les permiten una adaptación o una resistencia a las dificultades" (1988: 6). Aún en condiciones de precariedad, a pesar de que como se ha observado durante la presente investigación, paradójicamente las otras ocupaciones que desarrollan también presentan cierta precariedad e inseguridad para estos jóvenes armeritenses.[9] Según Michel Molitor:

[9] Por ejemplo, uno de los jóvenes trabaja en la construcción, otro es salvavidas y otro más trabaja temporalmente como mesero.

> Se ha dicho que la identidad se construye dentro de la experiencia del trabajo, conforme con el modelo cultural dominante. Pero si el trabajo o más exactamente las condiciones de trabajo cambian, ¿cuál será el resultado sobre la identidad? (1988: 8)

Por tanto, este carácter impracticable del modelo tradicional de la pesca artesanal se está volviendo una referencia laboral cada vez más lejana y ajena para algunos jóvenes trabajadores, situación que no se presenta en el caso del *joven arraigado*, como lo he denominado.

La pesca requiere conocimientos

La cultura de los pescadores de Armería se caracteriza por el conocimiento que tienen del territorio y de su naturaleza, además de la habilidad para desarrollar dicho trabajo.

> […] tienes que saber cómo hacer las redes, los trasmallos, porque si te quedan mal, pues quedan todos chuecos y no agarras nada (ciudad de Armería — 18 años — estudiante de carrera técnica).
> [Para ser pescador] tienes que saber conocer las olas y la marea (ciudad de Armería — 18 años — estudiante de carrera técnica).

El convivir con el mar de manera cotidiana les otorga conocimientos propios a los pescadores. En términos de Pierre Bourdieu (1987), los pescadores cuentan con un capital simbólico y cultural propio del campo pesquero:

> Exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el "inversionista" […] El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del "sujeto" sobre sí mismo (se habla de cultivarse). El capital cultural es una parte integrante de la "persona", un hábito (Bourdieu, 1987: 12-13).

Esto les permite por ejemplo saber *ramear*, *trolear*, conocer dónde se ubican los bajos o el cardumen (banco de peces), además de emplear correctamente las artes de pesca.

> [Para ser pescador se necesita] saber usar los instrumentos y todo eso (ciudad de Armería — 12 años — primaria concluida).[10]
> Nadar, nadar, después pues, eres pescador, este saber tender trasmallos, engrampinar[11] […] trolear es, por decir, aventar los trasmallos y amarrarte tú de la punta de un trasmallo y andar troleando, nadando […] Y ya pos saber tejer, jalar trasmallos (El Paraíso — 22 años — preparatoria).

En los dos grupos metafóricos anteriores sobresalen las opiniones de los jóvenes quienes están en proceso de asimilación e incorporación de todo un bagaje de conocimientos que implica tiempo y esfuerzo, por medio de un hábito y la adquisición de un capital cultural.

Por ejemplo, el conocer los lugares estratégicos de captura, ubicar los cerros y el territorio; estar al tanto de las *marcas de pescado* y de zonas que pocos conocen, además de saber trasladarse por altamar a Boca de Pascuales (en el municipio de Tecomán), e incluso hasta el estado de Michoacán para contactar a pescadores de allá, según expresa el siguiente informante, son aspectos que se admiran.

> […] si no hay en un lugar fijo, buscarle en otro lado, no sé, de aquí por decir si no hay, trabajamos con la cuerda, aquí en el barco, que está el barco que está aquí enfrente hundido se traslada uno pa´allá pa´Manzanillo, pa´ acá pa´Cuyutlán, hay lugares estratégicos […] para mí eso es ser pescador, buscarle en un lugar u otro (El Paraíso — 25 años — secundaria).

La pesca es una profesión

El siguiente grupo metafórico nos dice que este trabajo puede convertirse en una profesión más que un oficio.

[10] El pescador hace referencia a que el trabajo requiere de saber manejar la lancha (a últimas fechas estas son de materiales de fibra de vidrio, años atrás eran de madera); el trasmallo, la tarraya, los anzuelos, los botes, los motores, administrar el combustible, emplear los cuchillos, etcétera. Estos instrumentos para el trabajo de la pesca tienen significación en las manos de los pescadores, condiciones sociales que les permiten pasar cuando están aprendiendo, de lo que se tiene como noción de lo que es la pesca, a las aplicaciones prácticas de la actividad.

[11] *Engrampinar* significa para este pescador: "aventar los grampines para que se atore el trasmallo pa´que no te lo muevan las corrientes". Los grampines son anzuelos metálicos formados con pinchos o puntas simétricas.

> Es una, es como una profesión que le agarras cariño (El Paraíso — 52 años — secundaria).
> […] yo más bien me incliné por, este, agarrar esta profesión, porque yo antes trabajaba, cortaba coco (ciudad de Armería — 62 años — cuarto año de primaria).
> […] vaya, un oficio de trabajo el mar (El Paraíso — 19 años — licenciatura incompleta).

La palabra *oficio* mencionada por el joven pescador, se refiere a una ocupación habitual que requiere principalmente para su realización un esfuerzo físico y habilidades manuales, mientras que el término *profesión* significa realizar un trabajo que demanda conocimientos especializados dentro de la sociedad y la comunidad de pescadores, por lo que esté último término lo mencionan los informantes más experimentados y calificados, quienes lo conciben más bien como un trabajo que se obtiene con talento y constancia.

Finalmente, para realizar la profesión de la pesca se necesita mucha experiencia y meses, incluso años de práctica, como el caso de varios jóvenes que comienzan desde temprana edad.

Razonamientos

Para comprender los motivos por los cuales los informantes emplean las metáforas laborales para referirse al trabajo de la pesca artesanal, se muestra uno de los razonamientos expuestos en el discurso. Al hablar de la pesca expresa un joven informante lo siguiente:

> […] es parte de la vida, no vas a trabajar si no hay pescado, simplemente no hay movimiento si no hay trabajo de la pesca, los restaurantes si no van a sacar nada pues de dónde van a vender, puro marisco, todos esos restaurantes se manejan de puro marisco, camarón, pulpo, ostión, callo de hacha, abulón, pescado (El Paraíso — 19 años — licenciatura incompleta).

La reconstrucción del esquema cultural laboral

Después de la ubicación y análisis de las metáforas, palabras clave y razonamientos de los pescadores, se logró considerar

que el mar proporciona una fuente laboral a través de la pesca artesanal que puede convertirse en una profesión más que en un oficio, requiere conocimientos específicos y de condición física apta para su realización, aspectos reflejados dentro del esquema cultural laboral. Con todo lo anterior se demuestra la existencia de este esquema cultural dentro del discurso de los pescadores en las tres generaciones.

La pesca como una tradición

El proceso de construcción de sentido de identidad y comunidad se reproduce colectivamente, ya que existen elementos que les permiten poder nombrarse miembros de un grupo y reconstruir, además de reinventar, su pertenencia. Es decir, a pesar de ser diferentes se reconocen como miembros de un grupo, a partir de distintas estructuras de comprensión y entendimiento. Todo ello se nutre de la tradición.

Por su parte, considero al igual que Giddens (2001) que "Todas las tradiciones […] son tradiciones inventadas" (2001: 53). "Es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio: se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. Diría que son inventadas y reinventadas" (*ibid*).

Coexiste con cambios que responden a nuevas interpretaciones y prácticas en la vida social. Para este sociólogo es equivocado suponer que un determinado conjunto de prácticas y símbolos defina una tradición que ha de haber existido durante siglos, y una de sus características es el ritual y la costumbre. La tradición pertenece a colectividades, grupos y comunidades.

La tradición resurge y está viva, es necesaria para la sociedad de Armería y para su dinámica económica y turística, junto al ritual, lo ceremonial y lo repetitivo del trabajo y las actividades cotidianas. La cultura está en constante construcción, así también la tradición y la identidad. Por medio de la transmisión cultural que es (re) vivida por las nuevas generaciones.

> A mí me criaron unos abuelos que ellos pescaban chococo, y ahí me vino la ilusión de pescar, y a eso me dedico yo, a sacar pescado, le ayudaba a mis abuelos a pescar chococo, y ahí empecé yo que me gusto, ahí, andar en la pesca hija de la fregada, y aquí anduve, hasta la fecha aquí ando (El Paraíso — 65 años — tercero de primaria).

La historia familiar de don Cristóbal Castellanos, por ejemplo, tuvo una influencia decisiva en la elección de dedicarse a la pesca. Pero también la pesca se aprende y requiere de conocimientos, que en ocasiones responden a una tradición cultural, ya que se han transmitido culturalmente de generación en generación.

> Desde los 23 años. Pues mi padre era pescador y mis hermanos, yo nací en 1941, ellos ya hace mucho que se murieron, aquí había mucho pescador, mucho (Cuyutlán — 70 años — tercero de primaria).

Sin embargo, la pesca como una parte de la vida de los jóvenes pescadores está en menor grado estructurada por las costumbres y tradiciones que las generaciones anteriores.

Pero poco a poco se introducen nuevas dinámicas en la vida de los jóvenes y es cuando la tradición se repliega, que se ven forzados a llevar una vida más abierta y reflexiva que le vuelve a dar vida, de esta manera, el pasado puede estructurar el presente por medio de sentimientos y creencias compartidas:

> A medida que la influencia de la tradición y la costumbre mengua a escala mundial, la base misma de nuestra identidad personal —nuestra percepción del yo— cambia. En otras situaciones, la percepción del yo se sustenta sobre todo en la estabilidad de las posiciones sociales de los individuos en la comunidad. Cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección del estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes (Giddens, 2001: 60).

La utilidad de la noción de tradición también se constata en que la pesca funciona como una costumbre del oficio generacional. Los jóvenes pescadores están inmersos en el proceso de la creación y reconfiguración de sus identidades.

> Mi papá allí tiene mucho tiempo ya, creo que tiene como unos 28 años ya en eso y pues siempre le ha gustado y a mí también,

> y desde que veía que traía unos pescados bien grandes, decía ¡eh pues ir a pescar!, eda, y así íbamos al estero, a la laguna, y por eso a mí también me gusta eso, yo pienso, como desde chico yo estuve viendo todo eso quiero seguirle también (ciudad de Armería — 18 años — estudiante de escuela técnica).

Otro joven pescador que es padre de familia, a quien su papá le enseñó el oficio, expresa respecto a su pequeño hijo de cuatro años de edad lo siguiente:

> […] me gustaría que fuera pescador, que se enseñara, que le gustara pues la pesca, que también él practicara la pesca (El Paraíso — 22 años — preparatoria).

Por su parte, para ingresar a la cooperativa de pescadores es necesario contar con la mayoría de edad oficial, y se observa que los jóvenes, además de contar con experiencia, requieren de un padrinazgo para su ingreso, ya sea por parte del padre o un familiar cercano (hijo, sobrino, hermanos y nietos), para que se transfiera el permiso, o en su caso se tramite uno nuevo, siempre y cuando se cumpla con las cuotas concertadas, aunque *el permiso no es negociable*.

De ahí que los jóvenes pescadores del municipio comiencen a contar con un sentido de pertenencia al grupo y compartan el esquema cultural laboral**,** aunque son pocos los menores de 29 años de edad, por lo menos quienes oficialmente cuentan con permiso, porque sí existen varios jóvenes pescadores que trabajan sin permiso y que algunos pescadores permisionarios les denominan "piratas".[12] Sin embargo, uno de los jóvenes informantes ha reconocido que en la cooperativa local:

> Ya está entrando más generación (El Paraíso — de 19 años — licenciatura incompleta).

[12] Despectivamente se les nombra *piratas* a los pescadores que practican la pesca, ya sea para alimentación propia o para obtener un ingreso familiar, sin permiso oficial.

Aprendiendo a ser pescador: La transmisión cultural

La experiencia laboral de los jóvenes pescadores armeritenses es diversa, la mayoría inician desde muy temprana edad, viendo a los pescadores adultos y familiares. También existen quienes apenas cuentan con uno o dos años realizando dicha actividad, los que son pocos. Otros aprenden primeramente en la laguna de Cuyutlán[13] y el estero local para luego pescar dentro del mar.

> Empiezan a trabajar con uno, y ya uno los va instruyendo, y ya luego los agarra uno, los agarra otro porque ya saben pescar, ya no les van a enseñar (ciudad de Armería — 53 años — primaria incompleta).
> Sí esta difícil, pues nomás enseñándote, saliendo a pescar con gente que sabe te vas enseñando, ya vas mirando cómo le hacen (El Paraíso —22 años— preparatoria).

Oficialmente para pertenecer a la cooperativa de pescadores local se debe contar con la mayoría de edad (18 años); ser reconocido en la comunidad de pescadores, y en su caso ser familiar de algún pescador, eso sí, la pesca requiere conocimientos particulares: saber usar la atarraya, nadar, reconocer y nombrar las distintas especies;[14] conocer la zona, corrientes, mareas, temperaturas de mar, la dirección de los vientos; desarrollar un sentido de orientación; saber usar las distintas *artes de pesca* e incluso tener valor para entrar al mar y a la laguna, ya que además

[13] Este municipio tiene la laguna más grande del estado de Colima. Y debido a la confluencia de su agua dulce con el agua salada del Océano Pacífico, se favorece el desarrollo de una rica zona de humedales con abundante agua, vegetación de manglar, diversidad de fauna silvestre, entre otras riquezas naturales.

[14] Veamos cómo describen algunos pescadores desde su lenguaje las distintas especies: "El robalo [o lubina] es uno plateado, trae una raya en el lomo, una raya negra, así es trompudito, es el robalo […] el robalo es largo" (El Paraíso — 22 años — bachillerato); "[la lisa] larga también plateada con unas franjas negras, tiene ojos pequeños" (El Paraíso — 22 años — bachillerato); La Tilapia es ancha, así como prieta, ancha así prietilla, parece como mojarra, corta, es cortita, gorda (El Paraíso — 22 años — bachillerato); El sábalo [o cuchereta]: también se parece como a la lisa, plateada con ojos negros, ese sí está ojón, sí está más ojoncillo, franjas negras tiene" (El Paraíso — 22 años — bachillerato).

la consideran en muchos casos una actividad riesgosa. Roberto Rodríguez recuerda que el:

> Proceso de socialización secundaria [o terciaria según Molitor] de los novatos se refiere a su habituación paulatina al trabajo en el mar; medio ajeno inhóspito y peligroso para el hombre. Que no sólo se refiere a no marearse, sino a superar psicológicamente el miedo de alejarse de la costa y adentrarse en mar abierto (Rodríguez, 1993: 107).

Los conocimientos de *tarrayar* son importantes en los primeros años del aprendizaje de la pesca. Algunos inician con el empleo del anzuelo y entrando con familiares a pescar, luego es importante hacerse de un trasmallo, además de saber nadar; cuando se aprende a *tarrayar* se refiere a saber trabajar con atarraya;[15] inclusive algunos comienzan desde la niñez.

Otros ya desde su adolescencia se dedican a la pesca de manera informal y como simple diversión, hasta llegar a pertenecer a la cooperativa, y si no es así, la practican sin permiso alguno, pero protegidos por familiares y amistades que cuentan con algún permiso.

De acuerdo con las expresiones de los informantes, ellos refieren que primero aprenden con anzuelos y ayudando a los más experimentados. Para aprender el oficio deben de lograr un reconocimiento del terreno y de las zonas de pesca como los bajos (bancos de peces) que marcan (con botes flotantes) y que deben memorizar. Los pescadores necesitan instruirse para pescar y reconocer los distintos tipos de peces y aves, las temporadas y las estrategias requeridas.

Por su parte, la percepción del trabajo es colectiva, al ser una labor en equipo que puede ser de dos, tres y más pescadores por lancha.

> Bueno cuando vamos a pescar pues con tres, hay pues, uno va manejando el motor, otro va tendiendo redes y el otro por decir cuando ya vamos recogiendo las redes que va saliendo el producto,

[15] Arte de pesca denominada *atarraya*, que consiste en una red de forma circular (cónica) que la opera una sola persona, sea desde un embarcación o desde tierra; su tamaño y peso varían de acuerdo a la habilidad y necesidad del pescador.

> pescado, pues el otro lo va enhielando o así abriéndolo, y ya acomodándolo pues en la hieleras el pescado, pero casi siempre nomás dos o tres personas (El Paraíso — 22 años — preparatoria).

Los jóvenes entrevistados son conscientes del esfuerzo que requiere dicha práctica, de la fuerza y cualidades que debe tener todo pescador; ellos han construido cognitivamente un modelo cultural del *pescador tradicional*. Esa interacción con los pescadores más experimentados, quienes comienzan a confiarles ciertas actividades, favorece el intercambio de saberes y les otorga reconocimiento paulatino dentro del grupo.[16]

Lo anterior es producido por la *endoculturación*;[17] es decir, por el proceso de transmisión de cultura de una generación a otra, que incluye saberes, formas de pensar, costumbres, conocimientos y reglas. La transmisión de saberes entre pescadores y las generaciones tiene que ver en el contexto social en que se produce y las formas de aprender a pescar formarán parte de sus prácticas cotidianas laborales y percepciones que tienen sobre el uso de las diversas *artes de pesca y aparejos*, lo que contribuirá en su formación como pescadores.

Esto reproduce las relaciones de producción y de manera simbólica representa parte de los distintos ritos de paso (que consisten en dejar unas etapas de la vida para pasar a otras), los cuales tienen que cruzar durante su trayectoria como pescadores, ocupación que nunca dejarán de aprender.[18]

---

[16] La reflexividad de estos jóvenes se nutre de pláticas, interacciones y discursos de los pescadores mayores y de adultos mayores, pero también de conversaciones grupales entre amigos y de expertos, como observó Joaquín Hernández en su investigación acerca de jóvenes estudiantes de preparatoria: "revalorar la mediación de la subcultura juvenil que lleva a una apropiación selectiva y, quizás, a retazos de los discursos expertos que les aporta a los jóvenes los recursos para elaborar sus reflexiones" (Hernández, 2008: 259).

[17] Para Ezequiel Ander-Egg, la endoculturación es el "Proceso en virtud del cual el individuo aprende e internaliza las pautas culturales más o menos organizadas y persistentes (hábitos, ideas, actitudes, conductas), y el sistema de valores del grupo, comunidad o sociedad a la que pertenece. Se trata de un concepto antropológico análogo al de socialización para la sociología" (Ander-Egg, 1999: 119).

[18] Existen comunidades pesqueras donde los ritos de paso a la edad adulta pueden consistir en rituales muy específicos, como en el caso de los jóvenes mayas en Xcalak (Quintana Roo), que en la búsqueda de sus identidades como pescadores presentan

Asimismo, entre los ritos de paso, es decir, los momentos donde se adquiere la membrecía de adscripción al grupo, en el caso de los jóvenes informantes, entre algunos de estos ritos que deben cruzar se encuentran: el habituarse a los viajes y acostumbrarse a la *mareadora*,[19] efecto que experimenté personalmente durante el trabajo de campo, aprender a aventar las redes, demostrar valentía y aguantar la *carrilla*.

Por otra parte, la riqueza del conocimiento tradicional que expresa don José del Carmen Silva, perteneciente a la primera generación de pescadores y que los jóvenes podrán aprender con el paso del tiempo:

> Tú sabes que tiene cuatro cuartos *eda*, en esos, en primero y el segundo son muy fuertes, el tercero y el cuarto son débiles y cuando los primeros es cuando el mar se pone muy picado, el primer efecto de la luna, estamos diciendo que son cuatro efectos. Luna llena es fuerte, mira, el pescador se dirige a los cambios de luna, cuando la luna duerme es cuando el pescador marítimo entra, como *orita* que la luna esta aluzando a medio cielo, casi no van, van por a ver qué, ya ahorita ya empezó a dormir la luna, *tan* empezando a entrar, pero cuando la luna oscurece y está naciendo la luna allá, no sirve para el pescador marítimo, *tonces* esos son los cambios de un pescador en los cuatro efectos de la luna, bueno según mi conocimiento (ciudad de Armería — 73 años — tercero de primaria).

El conocimiento de la naturaleza y las creencias sobre ella, en este caso los efectos de la luna sobre el mar y la pesca, es

prácticas como el tener que bucear solos en forma de desafío dentro de ciertas zonas peligrosas donde puede haber escualos, y sin compañía de sus padres; el uso de alcohol y enervantes y la demostración de valentía ante riesgos en la pesca imitando a los adultos experimentados en la captura de langosta [*cfr*. García, P.P. (2005). *La osadía y suicidio de ser pescador: Etnografía de las identidades masculinas en Xcalak*, México]. En otros contextos se encuentran por ejemplo las fiestas de quince años de las mujeres, donde la etapa de la niñez y pubertad se deja detrás. Otro caso es en las comunidades africanas, donde se practica la circuncisión para realizar la muerte del adolescente y dar paso al nacimiento del hombre, como se da por ejemplo en la tribu Kuanyana, donde se circuncida al varón para "ser admitido en la comunidad de los hombres".

[19] Efecto provocado por el movimiento del mar y la lancha a la vez, que produce una sensación en las personas no acostumbradas al mar, una especie de nausea, que puede llevar al vómito, crear una ilusión óptica y mareo a la vez; sentido de insolación y en algunos casos, cambios bruscos de presión arterial.

un elemento fundamental para su trabajo, el cual contiene significados dentro de un contexto particular de alcances simbólicos y cognitivos. Conocimiento que puede llegar a influir en las decisiones y acciones laborales para entrar al mar a pescar o no hacerlo.

El resultado central es que se adquiere la función y el papel de ser pescador mediante el conocimiento, el reconocimiento, la práctica y las experiencias; y ello obedece en gran medida a los cambios y experiencias laborales que vive el pescador durante su vida.

Françoise Bretón (1990) denomina cultura técnica a toda la gama de conocimientos para aprender a ejercer el oficio de la pesca. Plantea que los saberes están relacionados con el uso de las artes de pesca, sobre la lancha, sobre los fondos, sobre las especies y sobre la naturaleza.

Los jóvenes pescadores al aprender dicha cultura técnica que podría denominársele capital cultural de la pesca, en términos de Pierre Bourdieu, asimilan parte del código cultural relacionado con la pesca, no sólo como una razón instrumental sino también de vida. El significado del trabajo de la pesca está referido a un conocimiento de las formas de experimentarlo y de aprender a practicarlo en la vida cotidiana.

De esta manera, el adquirir ciertas habilidades y destrezas, así como conocer las formas de pescar y las especies que existen, es un aprendizaje *in situ*, que se da sobre todo durante la niñez y adolescencia.

Finalmente, cabe citar la opinión de Paul Thompson (2003-2004) respecto a la importancia que muchas veces tiene la transmisión en el trabajo u otras costumbres entre generaciones dentro de una misma familia, como se presenta en el caso del joven pescador arraigado:

> Las influencias transgeneracionales en las familias son un ejemplo fascinante de cómo las tradiciones pueden ser una mezcla de, por un lado, modelos directamente observables —como de una abuela que provee a su nieta de un ejemplo de maternidad independiente— y por el otro, de mitos simbólicos que no obstante

> pueden ser una poderosa influencia en la formación de la identidad (Thompson, 2003-2004: 23).

Identidad que va más allá del ámbito laboral, permeando otros ámbitos culturales, el cual puede incluso convertirse en un estilo de vida.

Conclusiones

El ámbito laboral de la pesca artesanal en Armería está siendo redefinido por los jóvenes en términos de adaptación y de ajuste a la inestabilidad que presenta y, a su vez, con el compromiso que implica dicha ocupación.

Para comprender el trabajo de la pesca se debe recurrir a las trayectorias de los pescadores de las tres generaciones,[20] sean recientes o de hace varias décadas, así como a las vivencias que han experimentado en el trabajo y las significaciones que le otorgan; porque no es lo mismo formar parte de la primera generación de pescadores, a ser un pescador de reciente ingreso. Tampoco resulta igual pertenecer a la tercera generación de pescadores, cuando sus padres y abuelos fueron también pescadores, frente a otro pescador que es el único en la familia.

Como se pudo analizar, la tradición, junto con la edad, la fuerza física, las aspiraciones futuras, los conocimientos, la dedicación, el relevo generacional, hasta la propia crisis del sector y sus incertidumbres, son todos elementos que configuran el esquema cultural laboral dentro de esta comunidad pesquera, como lo mostraron claramente las metáforas del trabajo, las palabras clave y los razonamientos en su discurso y lenguaje.

El mar es entonces para ellos una fuente de empleo y de ingreso económico, según reconocen; pero este trabajo les proporciona además un capital cultural y simbólico de la cultura pesquera.

[20] De acuerdo con Pries, el término *trayectoria laboral* da cuenta de la secuencia de las posiciones laborales que ocupa o ha ocupado una persona a lo largo de su vida (citado por Frassa, 2007: 247).

Los pescadores son hombres de trabajo, de manos acostumbradas al manejo de la red, enfrentados al sol, el viento y las aguas marinas, que durante las actividades fusionan esfuerzos físicos y conocimientos por medio de su capital cultural adquirido o en camino de asimilarlo, que les permite comprender y leer los códigos culturales y aprender los códigos lingüísticos de la pesca local.

Se concluye con este esquema cultural que el trabajo de la pesca artesanal sigue siendo un elemento de identidad social y colectiva importante, ya que incluso sirve como anclaje identitario y económico que otorga un sentido de pertenencia social aunque en diversos niveles de internalización, de acuerdo a los años de experiencia y significación.

El trabajo en el mundo actual aún representa parte fundamental del ingreso del joven a la sociedad, como se observa en este breve texto. Cuando el joven se identifica con una ocupación como la pesca, piensa en aprovechar sus aptitudes para desarrollar sus conocimientos.

Aunque, por otra parte, presenciamos una juventud llena de situaciones paradójicas, aspectos a los que no escapan estos noveles trabajadores de la pesca de Armería, por ejemplo: un mayor nivel de escolaridad y menor ingreso económico; más acceso a la información y menos acceso al poder; más destreza para la autonomía y menos posibilidades de realizarla; más aptos para los cambios productivos y sociales pero más excluidos de ellos; así como mayor autodeterminación frente a mayor precariedad, como lo ha planteado de manera clara en algún momento Martín Hopenhayn (2005).

Sin embargo, la pesca forma parte de este grupo social, de su historia y del contexto cultural donde se produce. Contempla aspectos socioculturales de implicación simbólica (inmaterial) y material que los pescadores otorgan al trabajo.

Teniendo en cuenta el análisis planteado por Molitor (1988; 2001), podemos comprender que el trabajo les otorga un sentido, pero la acepción del trabajo permanente pierde importancia en la configuración de identidades, en ello subsisten varios

significados, como por ejemplo, la búsqueda de un sustento para el día a día; además de adaptarse a las nuevas condiciones objetivas que se les presentan en su vida cotidiana, les sirve como una estrategia de estabilidad para poder resolver sus problemas inmediatos.

De esta forma, el paradigma de los esquemas culturales que se enmarca dentro del estudio de las formas simbólicas interiorizadas de la cultura, sirve para conocer la manera en que se construye y se transforma la identidad del joven pescador en la actualidad, ésta última considerada como un valioso y estimable objeto de investigación sociocultural.

Así, el trabajo de la pesca sigue siendo un aspecto que interviene en la construcción de sus identidades, como lo muestran los significados culturales de los informantes, el cual todavía sigue muy presente en los casos particulares de Enrique, Alberto y Francisco, jóvenes pescadores arraigados. Sin embargo, algunos jóvenes entrevistados intentan desenvolverse en condiciones laborales nuevas y flexibles, otros más, como los casos mostrados en el presente estudio, lo consideran un anclaje fundamental para sus vidas, al cual le otorgan un importante sentido, incluso como parte de una tradición familiar que hay que continuar.

Por lo tanto, la actividad de la pesca artesanal en Armería se nutre transgeneracionalmente mediante la existencia de ciertos esquemas culturales en los pescadores, entre ellos especialmente se encuentra el esquema cultural-laboral; éste propicia que dicha actividad persista por medio de la endoculturación, la cual sirve —finalmente— como caldo de cultivo para la existencia de una tradición pesquera local que aún continúa.

Referencias bibliográficas

Alcalá, G. (2003) *Políticas pesqueras en México. 1946-2000. Contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*. México: COLMICH-COLMEX-CICESE.

Ander-Egg, E. (1999) Endoculturación. En: *Diccionario de Pedagogía*. Argentina: Editorial Magisterio del Río de la Plata.

Bauman, Z. (2004) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1987) Los tres estados del capital cultural. En: *Sociológica*, año 3, (5): 11-18, UAM-Azcapotzalco.

Bretón, F. (1990) El aprendizaje del oficio de pescador: Saber y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre. En: *Revista Eres* (Antropología), Diciembre 1990, Vol. 2. Tenerife, España, Monográfico: Antropología de la pesca en España, pp. 143-159.

Diccionario de la Lengua Española Esencial (2002) México: Editorial Larousse.

Frassa, J. (2007) Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso. En: *Cuestiones de Sociología*, (4): 243-266. Universidad Nacional de la Plata. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3687/pr.3687.pdf

García, P.P. (2005) *La osadía y suicidio de ser pescador: Etnografía de las identidades masculinas en Xcalak (México)*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Chetumal, Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo.

Giddens, A. (2001) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

González, G. del C. (2013) *Vivir en tierra inquieta. Metáforas e inmunidad subjetiva: esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico en el estado de Colima, México*. México: Universidad de Colima — Plaza y Valdés editores.

Hernández, J. (2008) *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*. México: UPN.

Hopenhayn, M. (2005) *América Latina. Desigual y descentrada*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Lakoff, G. y Johnson M. (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Maier, H. (1971) *Tres teorías sobre el desarrollo del niño. Erickson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Crat.

McGoodwin Jr. (1990) *Crisis in the world's fisheries. People, problems, and policies*. Stanford, California: Stanford University Press.

Molitor, M. (1988) Los jóvenes y su identidad en el trabajo. Programa de economía del trabajo (PET). En: *Academia de humanismo cristiano. Material de discusión*, Núm. 9, abril, Santiago de Chile.

Molitor, M. (2001) Sobre la hermenéutica colectiva. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Enero, número (5): 3-14, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.

Palmer, G.B. (2000) *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

Quinn, N. (2005) Finding culture in talk: A collection of method. En: *Culture mind and society. The book series of the Society for psychology Antropology*. USA: Palgrave.

Rodríguez, R. (1993) *El mundo de los hombres del mar*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Thompson, P. (2003/2004) Historia oral y contemporaneidad. En: *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario* (pp. 15-34). Rosario: Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario - Homosapiens Ediciones.

Recepción: Marzo de 2013
Aceptación: Mayo 2 de 2013

Amaury Fernández Reyes

Correo electrónico: amfer11@yahoo.com.mx

Mexicano. Licenciando en Sociología por la Universidad de Guadalajara, actualmente estudia el doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima.